

Academia y militancia: un acercamiento a la antropología feminista. Entrevista a Mónica Tarducci

Realización de la entrevista e Informe en 2017:
Camila Muñoz, Eugenia Barcaglioni, Sofía Villamil, Magdalena Garbagnoli,
Solana Renosto y María Fernanda Queiruga.

Revisión para su publicación en 2018: Camila Muñoz,
Eugenia Barcaglioni, Sofía Villamil y María Fernanda Queiruga.

Reflexión: Marlene Russo*

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre la articulación entre academia y militancia a través de una entrevista realizada a la Dra. Mónica Tarducci, docente de nuestra carrera. Realizamos la entrevista en el marco de la materia Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo (FFyL, UBA) en el primer cuatrimestre del 2017.

Nos contactamos con Mónica vía email, consultándole si tenía disponibilidad para que le realizáramos una entrevista en el marco de la materia, a lo cual accedió amablemente. Mónica es Licenciada y Doctora por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, se especializa en Antropología del parentesco, movimiento de mujeres y derechos humanos. Para la entrevista nos recibió un viernes por la tarde en su propia casa, ubicada en el barrio de Once, lo que contribuyó a que la entrevista se realizara en un ambiente cálido y distendido.

Elegimos entrevistar a Mónica ya que muchas de nosotras habíamos cursado previamente el Seminario de Investigación Anual y la materia Antropología de Género con ella, por ende ya conocíamos parte de su perspectiva y las problemáticas que investiga. Nuestro objetivo era ahondar en la relación entre la militancia feminista y la investigación antropológica como parte de la reflexión sobre el rol del investigador en el campo. Así, nos dirigimos a desarrollar la entrevista con varios interrogantes: ¿Cómo acceder al campo? ¿Cómo manejar nuestras subjetividades? ¿De qué manera nos interpelan las problemáticas de las mujeres? ¿Cómo aproximarnos a la voz de las mujeres? ¿Quiénes y cómo las escuchan? ¿Cómo inciden estas cuestiones metodológicas en el momento de abordar problemáticas de género desde la antropología?

De esta manera, en la entrevista pudimos profundizar sobre el rol de lxs investigadorxs en sus respectivas problemáticas, dando cuenta cómo la construcción del objeto de estudio, construcción del conocimiento y metodología, se retroalimentan continuamente. En

* Lic. en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. IIEGE-Depto de Ciencias Antropológicas, FFyL-UBA. marlenedenise_russo@yahoo.com.ar

este sentido, Mónica señaló que la construcción del objeto de estudio tiene como principio orientador, en su caso, posicionar las problemáticas de las mujeres en la academia, dejando en claro que “primero están las luchas en la calle”, desde el movimiento feminista, y luego los conceptos de las ciencias sociales. Por ello prefiere utilizar el concepto “feminista” antes que “género”, dado que este último remite en cierta medida a un contexto académico y despolitizado que, de alguna manera, invisibiliza las luchas previas.

Estas reflexiones de Mónica sobre el papel de la teoría en la aproximación empírica nos remitiéron a una diferencia entre las investigaciones de índole cuantitativas, donde es inminente la definición de variables en un momento previo al inicio de la labor investigativa, respecto de la etnografía que generalmente no utiliza un modelo teórico acabado que opere como molde al inicio del estudio (Rockwell, 2009:66). En efecto, existe un vínculo extremadamente cercano entre la observación y el análisis: las categorías conceptuales sólo logran construirse en el proceso. Ahora bien, esto no significa que la antropología prescindiera de postulados teóricos, sino que la construcción conceptual se edifica durante el desarrollo mismo de la investigación. En el caso de nuestra entrevistada, la construcción de su objeto de estudio no sólo se nutre de la reconstrucción empírica de las luchas del movimiento feminista, sino también de todo el conocimiento teórico y conceptos que esas luchas han generado (patriarcado, violencia de género, derecho reproductivo, sexualidades, lo público y lo privado, lo doméstico, la familia, desigualdad(es) de género, entre otros). Siguiendo a Mónica, vemos que estos conceptos resultan un insumo para que, mediante el análisis etnográfico se puedan revelar cuáles serán las particularidades del objeto de estudio en cada contexto puntual.

En la entrevista, Mónica enfatiza: “yo soy primero militante feminista y después antropóloga”, dejando claro que resulta imposible separar su militancia social y política de su formación profesional. Consideramos que la potencia de su trayectoria como antropóloga radica en escuchar la voz de las mujeres, con el objetivo de visibilizar la desigualdad histórica y la violencia intrínseca de las relaciones entre varones y mujeres. Esto se refleja en el enfoque conceptual y empírico que mencionábamos, pero también en una amplitud de temas a través de los cuales ha abordado la cuestión feminista: las relaciones de autoridad en la familia y la escuela, la crisis económica e incorporación de mujeres al pentecostalismo en barrios populares, la adopción en la provincia de Misiones y el movimiento feminista de los ‘80 en Argentina, entre otros. Durante la entrevista, Mónica destaca haber abordado desde temáticas relacionadas con la familia hasta la politización de la vida cotidiana, es decir, la participación política de las mujeres en un sentido amplio.

El proceso de investigación de campo antropológico presenta una especificidad: es potencialmente infinito, aunque pasible de ser delimitado (Clifford, 1990:25). Según nuestra interpretación de la trayectoria referida por Mónica, las notas y la experiencia de campo en sí misma contribuyen en tanto base para el desarrollo teórico, y en tanto herramienta para intensificar y enriquecer la lucha feminista en “las calles”. La militancia política es central en todo su ejercicio de la investigación: en la elección de sus temas, en la orientación del análisis teórico acerca de la problemática elegida, en la atención a cómo los resultados “vuelven” y retroalimentan a las luchas de las mujeres.

Por ello, para Mónica la construcción del conocimiento se produce de manera recíproca entre la formación teórica y el trabajo de campo, haciendo hincapié en que la formación

conceptual nos permite tanto analizar como recurrir, a quienes comenzaron a investigar un determinado tema antes que nosotras. Por otra parte, el campo nos permite visualizar la complejidad de la realidad social, permitiéndonos modificar nuestros puntos de vista e interpelar nuestras ideas preconcebidas. Por todo esto, en la construcción del conocimiento hay una intención política: a partir de la perspectiva feminista, uno de los objetivos es aportar un grano de arena en la lucha por un mundo mejor.

Por último, otra cuestión que nos interesa recuperar es la reflexión de Mónica sobre el hecho de que, en el campo de la epistemología feminista, se presenta un debate teórico específico acerca de si existe una metodología propiamente feminista. Para ella la metodología de investigación es una sola, pero lo que la distingue como feminista es un enfoque metodológico que recupera la empatía. Así, al decir esto, define a la empatía feminista como “el escuchar la voz de las mujeres y considerar válida su experiencia”, haciendo del acto de escuchar una práctica de suma importancia a la hora de producir conocimientos críticos y que propicien el cambio social.

Este carácter feminista del enfoque metodológico que rescata Mónica se vincula, de manera general, con el debate acerca de cómo lxs investigadorxs son producidos como actores del juego social y simbólico que les es inicialmente desconocido y se proponen interpretar. En este marco consideramos que la noción de implicación permite dar cuenta de la producción de uno mismo en el espacio-tiempo de los otros (Althabe y Hernández, 2005). Puede verse reflejo de ello en las experiencias de campo de Mónica, especialmente en el caso de la comunidad de mujeres pentecostales con las que hizo trabajo de campo. Si bien ella se considera atea, y asume sus diferencias ideológicas con respecto a estas mujeres, durante su experiencia de campo se identificaba con algunas de sus vivencias haciendo referencia a su “origen humilde”, sentimientos de empatía que a su vez generaban evocaciones personales que podían compartir.

De esta manera es posible, desde una perspectiva feminista, abordar actividades históricamente consideradas masculinas como el trabajo etnográfico mismo: esto ha permitido, y aún permite, tensar categorías naturalizadas en nuestras propias sociedades en las cuales prima una concepción masculina acerca del mundo. Existen particularidades en los modos de mirar, escuchar y preguntar que devienen de un enfoque antropológico feminista, pues no es lo mismo el resultado que se obtiene en la experiencia de campo si quien mira, escucha y pregunta es un varón o una mujer, pero sobre todo si en ese trabajo de campo puede problematizar las formas tradicionales de hacer ciencia (Domínguez Mon, 2003). En este sentido, podríamos decir que la antropología feminista tiene como motor el trabajo de campo, en el afán etnográfico de darle voz a aquellas que históricamente han sido silenciadas, lo que en palabras de E. Rockwell implica “documentar lo no documentado” (2009:48).

REFLEXIÓN ACERCA DEL TRABAJO DE LAS ESTUDIANTES Y LA ENTREVISTA A MÓNICA TARDUCCI

En el trabajo que realizaron las estudiantes entrevistando a Mónica Tarducci, se presenta la relación entre la vida académica y la vida militante, dimensiones que si bien el sentido común acerca de la ciencia entiende como separadas, resultan de este trabajo claramente

definidas como dos caras de la misma moneda. Gouldner (1970) expresó que los supuestos básicos subyacentes que organizan nuestra relación con el mundo se hacen presentes en la medida en que vamos definiendo nuestro problema de investigación: en el caso de la profesora Tarducci, su compromiso militante es el marco con el cual piensa y practica la investigación antropológica. Ella no puede definirse como una mera investigadora; antes bien, decide presentarse como una militante feminista. No sólo cuando recorta y construye el objeto de estudio, sino cuando elige cómo abordarlo.

Mónica distingue la metodología feminista a través de la escucha y la empatía, por lo que su testimonio nos ayuda a pensar sobre cómo nos involucramos en el trabajo de campo. Emerson, Fretz y Shaw (1995) proponen la “inmersión etnográfica” como un proceso que implica una “participación activa” por parte del/ la investigador/a en el mundo social que quiere conocer. Esta participación se completa a través de una suerte de “resocialización” en este mundo social, la que no presupone que el/la etnógrafo/a se transforme en un miembro del lugar que quiere conocer, pero sí que pueda adquirir la capacidad de elucidar los significados relevantes de ese mundo social. Ningún/a investigador/a de campo puede ser un/a observador/a completamente natural e indiferente, fuera e independiente de los fenómenos observados.

Pero además de “verse afectado/a”, es importante al mismo tiempo tener presente las consecuencias de nuestra presencia en el campo. Ésta no pasa inadvertida y adquiere una significación particular que condiciona los datos que se obtienen en el campo. La etnografía presupone el establecimiento de una relación social, y los consecuentes vínculos y roles que esta implica. Por este motivo y como acertadamente señalan las estudiantes, la categoría de implicación propuesta por Althabe y Hernández (2005) nos permite reflexionar sobre cómo se construye conocimiento siempre “en paralelo” a las relaciones sociales que establecemos en el campo.

Para finalizar, me gustaría retomar la propuesta de la profesora Tarducci recuperada por lxs estudiantes, que asume que gracias a las investigaciones feministas podemos transformar el mundo en un lugar menos desigual. En esos términos, la antropóloga feminista brasilera, Alinne de Lima Bonetti (2009) nos alienta a proseguir con la alianza entre la etnografía y el género, puesto que nos permite comprender en la combinación de contextos, situaciones y producciones de sentido cómo las desigualdades son constituidas por diferentes cruces entre marcadores sociales como el género, la clase, o la etnia en su intersección con el poder. La etnografía es una propuesta metodológica que nos permite documentar y visibilizar la dimensión cotidiana de la acción social donde el género, en tanto sistema de prestigio y privilegio diferencial, atraviesa el contexto, la agencia y las prácticas de poder. Documentar esas dinámicas, discursos y sentidos, es la punta de lanza para transformar la realidad social.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHABE, Gérard y HERNÁNDEZ, Valeria. 2005. “Implicación y reflexividad en Antropología”.

En: V. Hernández, C. Hidalgo y A. Stagnaro (Eds.): *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, pp. 71 a 88.

BONETTI, Alinne de Lima. 2009. “Etnografía, gênero e poder: Antropologia feminista em ação”.

Mediações, Londrina, Vol. 14, No 2, Jul/Dez, pp. 105 a 122.

CLIFFORD, James. 1990. "Notes on (Field)notes". En: R. Sanjek (Ed.): *Fieldnotes. The making of anthropology*. New York, Cornell University Press, pp. 47 a 70.

DOMÍNGUEZ MON, Ana. 2003. "Género, ética y trabajo de campo". *Perspectivas Bioéticas en las Américas*, N° 15 bis 2do semestre, pp. 116 a 131.

EMERSON, Robert, FRETZ, Rachel y SHAW, Linda. 1995. *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago, University of Chicago Press. "Las notas de campo en la investigación etnográfica" y "La escritura de las notas de campo: del campo al escritorio" (traducción de la cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo: Ana Domínguez Mon; Sergio Visacovsky, Damián Herskovits, Paula Bilder; María Eugenia Domínguez; Carola Golberg; Gustavo Ludueña).

GOULDNER, Alvin. 1970. *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires, Amorrortu.

ROCKWELL, Elsie. 2009. "Reflexiones sobre el trabajo etnográfico". En: *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós, pp. 41 a 99.